

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Cuando Dumortier, en nombre de los diputados católicos, declaró en el Congreso belga que todos se retiraban de aquel recinto porque este era el medio único que les dejaba la tiranía de los liberales para protestar contra sus proyectos liberticidas, levántose ciego de ira uno de los ministros francmasones y a vuelta de mil improperios soltó á millares las amenazas; pero desfogada la ira, sobrepusose el miedo en el ánimo de aquel ministro, y de insolente y amenazadora pasó su perorata á ser ruego humillísimo.

Todos los artículos que ha publicado la prensa liberal belga desde el día en que aquellos cedieron, son copias vaciadas en el molde de aquel discurso ministerial, y al hojear los periódicos de la secta de un mismo día, se ve que unos insultan á los diputados católicos, otros les amenazan y otros les ruegan, habiendo habido ya en Bélgica ilustrador de la opinión pública que, como el *Eco del Parlamento*, después de decir que en su juicio se exponían á algun atropello liberal los diputados católicos que se presentaban en público después de su retraimiento, revelaba á sus lectores los paseos que frecuentaban tales ó cuales de aquellos diputados.

Pero lo mismo los designados *nominatim* al puñal de Bruto que los demás diputados retraídos, despreciando ruegos, insultos y amenazas, retraídos siguen; porque conocedores de que todas las razones de justicia y conveniencia de la patria, expuestas en cien discursos con todas las formas de oratoria conocidas y por conocer, serían anuladas con la fuerza irresistible de los dos votos de mayoría que tienen los liberales en la Cámara, no quieren prestarse á fabricar los cordeles con que los francmasones ahorcarían á Bélgica.

En vista de esta resistencia invencible, resolvió el Gobierno belga convocar el Parlamento, y para reunir en él los 59 votos necesarios para celebrar sesión, dió orden para que regresara á Bruselas un Sr. Tesch, y para que fueran llevados al salón parlamentario un Sr. Brouckere, impedido, y un Sr. Cumont; pero estando este último tan enfermo, como que á esta fecha se ha muerto, también ha fracasado en este recurso aquel Gobierno.

Desvanecidas pues todas las esperanzas para sacar boyante con el actual Congreso la indigna y liberticida proposición del diputado Orst, y dispuesto el ministerio francmasón á sacrificar la patria y el Rey ántes de dejar el puesto, es natural que, como el telegrama anuncia que ha hecho, se acocia al recurso de disolver y convocar nuevas Cortes; pero si el Nestor de los Monarcas liberales secunda estos deseos de sus ministros, también nos parecerá muy natural que el resultado de la campaña que allí va á comenzar, en el terreno y con las condiciones que demostrará el tiempo, alcance al Monarca que la Constitución declara exento de responsabilidad, y á los ministros á quienes la misma declara únicos responsables.

Por los pormenores que el correo nos ha traído de las importantes votaciones celebradas en las Cámaras inglesas el día 8, vemos que los diputados católicos ingleses también le han dado un disgusto á la francmasonería en cabeza de Palmerston, gran papa, como es sabido, de toda esta familia en Europa. En defensa contra los torys, lord Palmerston ha hecho alguna vez justicia á los católicos ingleses, y éstos, ajustándose al proverbio «del lobo un pelo», siempre que sus deberes religiosos no se oponían, han apoyado al ministerio wíg. Comprometido éste tan gravemente como lo ha estado en aquellas votaciones, impetró el favor de los católicos para que le ayudaran á salir del mal paso; pero además de no ser de fácil defensa la torpe conducta del Gobierno inglés en la cuestión de Dinamarca, los católicos de Inglaterra tenían obligación de ajustar con lord Palmerston la cuenta del viaje de Garibaldi y de las declaraciones que ha hecho el héroe respecto á los auxilios que ha recibido del Gobierno inglés, y en las votaciones del día 8 veintidós diputados católicos se han cobrado una parte del saldo que lord Palmerston les adeuda.

Tampoco la campaña de Sicilia ha proporcionado laureles á Garibaldi. Salíó este de su insula de Caprera en demanda de Roma y Venecia; llegó á aquel puerto napolitano, y avisó con los capataces que debían ayudarle en su empresa: seguían sus amigos buscándole peones y algún dinero; pero en lugar de recibir de París la orden de ir adelante, ha debido oír la amenaza de que le darian otro puntapié si se metía en camisa de once varas, y escamoteado con la cojera de Aspromonte, Garibaldi, según dice el telégrafo, vuelve á encastillar en Caprera su heroica y dolorida persona.

El día 6 comenzó en el Congreso turines la

discusión de un proyecto de ley, con la cual se derogará la exención del servicio militar, de que gozaban los jóvenes que habían recibido órdenes sagradas, y en aquel mismo templo de las leyes se anunció y fué declarado urgente el proyecto para fabricar otra ley suprimiendo las órdenes monásticas.

En cambio de las cosas que quedarán suprimidas con estas leyes, los regeneradores de Italia establecerán en breve, si ya á esta fecha no lo han hecho, el concubinato legal, ó sea el matrimonio civil.

Rechazadas todas estas leyes, los diputados turineses podrán volver á sus casas seguros de que han salvado la patria; seguros de que han apuntalado la Hacienda, y, en fin, seguros de que los aires reaccionarios que dan en correr por Europa no han de hacer mella en el grande y poderoso reino de Italia.

Cada nuevo telegrama ó nuevo correo nos anuncia un nuevo desastre de los federales. Estos eran ya indicios suficientes para persuadirse de que los del Norte están haciendo una campaña desastrosa; pero si algo faltara para adquirir esta convicción, el cambio ministerial que ha anunciado el telégrafo y la baja de los fondos públicos de aquella, la proporcionaría.

TELEGRAMAS.

PARIS, 12 (por la tarde).
Dícese del campamento de Chalons que están haciendo preparativos para la visita de S. M. el Rey Francisco de Asís.

Después de haber tomado los baños de Vichy, el Emperador tiene proyectado visitar, en compañía de la Emperatriz, los departamentos del Este de Francia. El periódico la *France*, hablando de las revelaciones diplomáticas hechas por el *Morning-Post*, hace alusión á los intereses que tienen los autores de denegaciones infundadas en infundir la desconfianza entre los dos Gabinetes de París y de Londres.

TURIN, 12.

Garibaldi, poco satisfecho de su permanencia en Ischia, vuelve á Caprera.

ALEJANDRIA, (sin fecha).

El cólera-morbo está haciendo grandes estragos en Batavia.

PARIS, 13 (por la mañana).

La *Gaceta del Norte* de Alemania desmiente la noticia publicada por los periódicos de Berlín de que el Gobierno sueco había prohibido á la escuadra rusa la entrada en los puertos del reino. Añade que la autorización dada en esta circunstancia y sin limitar el número de los buques, es contraria á los reglamentos.

LIVERPOOL, 13.

El ejército federal que ocupaba el Estado de Georgia ha tenido que retirarse por no poder resistir á las fuerzas confederadas.

BRUSELAS, 13.

La Cámara de los representantes ha aplazado indefinidamente sus sesiones.

CORFÚ, (sin fecha).

Han estallado graves desórdenes con motivo de las elecciones para el Congreso de diputados.

WASHINGTON, (sin fecha).

El ministro de Hacienda ha presentado su dimisión.

COPENHAGUE, 12.

El ministro Quade irá á Berlín.

LONDRES, 12.

Russell ha desmentido nuevamente en las Cámaras la noticia de haber sido fusilados por los prusianos 409 voluntarios suecos prisioneros en la toma de Alsen. Los voluntarios eran 70, y fueron tratados como los demás prisioneros.

BRUSELAS, 13.

Las sesiones de las Cámaras han sido prorogadas indefinidamente. Corren rumores de que serán disueltas, verificándose las nuevas elecciones en Agosto.

La *Gaceta de Alemania* desmiente que Suecia haya prohibido, como se aseguró, que la escuadra rusa entrase en los puertos suecos.

En Corfú se teme una coalición entre los habitantes de las ciudades y de los campos, á consecuencia del resultado de las elecciones favorables á las campañas.

Prusia cree útil para Alemania la unión escandinava.

PARIS, 13.

El Gobierno prusiano ha encargado al banquero Rostchild la construcción de seis buques blindados en los arsenales franceses.

Asegúrase que á causa de la conducta de Suecia disminuye el partido escandinavo en Copenhague, aumentando el republicano.

Créese próxima la paz ajustada entre Dinamarca y Prusia, interviniendo Francia.

Las reformas liberales atribuidas al Emperador Napoleón, parecen suspendidas.

Circulan rumores de que desea retirarse del ministerio francés M. Fould, á causa del mal estado de su salud. Háblase de M. Haussemann para reemplazarle.

TURIN, 12.

A consecuencia de los alistamientos clandestinos, se han hecho varias prisiones.

Garibaldi sigue bastante enfermo, sin que aminore

el reuma que le embarga los movimientos del lado derecho. Se cree que vuelva pronto á Caprera.

ROMA, 12.

El Papa ha suspendido su salida de la capital para Castel-Gandolfo. Es cosa acordada por Rusia el no enviar representante á la ciudad santa.

PARIS, 12.

Las noticias de China anuncian que á las fechas últimas se hallaba amenazado Pekín de un ataque de los insurrectos.

En el Japon existía, y fué descubierta, una gran conspiración contra los europeos.

Las nuevas de América dicen que el ejército federal, al mando de Herman, se retiraba á Georgia por falta de víveres.

LONDRES, 12.

El *Morning-Post* dice que el hermano del Rey de Dinamarca ha ofrecido al Gobierno prusiano la cesión del Holstein y la parte meridional del Schleswig.

PARIS, 13 (á las tres y veinticinco minutos de la tarde).

El Príncipe de Glucksburgo ha permanecido en la capital de Prusia más tiempo de lo que se creía, lo que hace suponer que el Gabinete de Berlín examina con atención sus proposiciones. El viaje del Príncipe á Vichy es positivo, y se espera una solución satisfactoria.

Se asegura que Austria ha dado su consentimiento á la entrada de Dinamarca en el seno de la Confederación germánica.

PARIS, 13.

Suecia ha licenciado su ejército y mandado entrar en sus puertos parte de su flota.

Los prusianos avanzaban sobre Dinamarca, paralizando su acción un armisticio que, según el *Morning-Post*, se firmó el 12 en Copenhague.

El *Times* dice que los prusianos piden el Holstein, el Schleswig, Lanemburgo, 35 millones de duros y la cesión de la escuadra danesa. Añade que consintiendo Francia, le dará Prusia la ribera del Rhin.

Palmerston acusa al Brasil de hacer la trata de negres, declarando que prefería perder la amistad con aquel Imperio á tolerar que renazca semejante comercio. Las Cámaras aplaudieron estas palabras.

Las noticias de América aseguran que las tropas del general Grant estaban siendo diezmadas por el tifus.

Se confirma la nueva de que en el próximo correo de Méjico vendrán los comisionados portadores de cartas autógrafas del Emperador participando su advenimiento al Trono mejicano á los Soberanos de Rusia, Prusia, Inglaterra y España.

PARIS 12 (á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 90 3/4; 3 por 100 portugueses (id.), 47 3/4; 3 por 100 franceses (París) 66.30; 4 1/2 franceses (id.), 93.80; diferido español (id.), 43 3/4; 3 por 100 interior español (id.), 48 1/2; pasiva española (id.), 00 0/5; mobiliario franceses (id.), 1001; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.), 00; ferro-carril de Zaragoza (id.), 527; id. del Norte, (id.), 437; mobiliario español, (id.), 603; ferro-carril portugueses, (id.), 288; 3 por 100 español (Amsterdam) 49 1/4; diferido español (id.), 44 7/8; 3 por 100 interior español (Amberes) 48 1/2; diferido español, (id.); 44 1/4; fondos turcos (París) 30 0/0; fondos mejicanos (Londres) 28 1/4.

PARIS, 13.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior, á 00 0/0; el 3 por 100 exterior, á 00; la diferida, á 00; la amortizable, á 00; el 3 por 100 franceses á 66.00; y el 4 1/2, á 94.25.

LONDRES, 13.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 á 3/4.

El corresponsal parisiense de *Las Noticias*, en conformidad con la opinión que hemos manifestado respecto á los proyectos de alianza anglo-francesa, escribe con fecha 11 del corriente:

«Despachos diplomáticos de Londres anuncian que no está próximo á realizarse el deseo manifestado por nuestros diarios oficiosos, de ver al conde Russell reemplazado por lord Clarendon. El Gobierno inglés no busca, como algunos creen, la ocasión de estrechar sus relaciones con el Gabinete de las Tuilerías.

El Emperador Napoleón sabía ántes de marchar á Vichy, cuál era la intención de Inglaterra, cuya actitud le preocupaba en alto grado. Ha querido sembrar la discordia entre las naciones, y ahora se encuentran más unidas que nunca.

En las embajadas extranjeras se considera la guerra de Dinamarca como concluida.

Existe actualmente una suspensión de armas tácita, con motivo de las negociaciones entabladas directamente entre el Rey Cristiano y las Potencias alemanas. Ha corrido la noticia de que dichas negociaciones han tomado un sesgo poco satisfactorio.

Se dice que reina gran perplexidad en el seno de la Dieta de Francfort con motivo de las pretensiones de los duques de Augustenburgo y de Oldemburgo.

Cartas de Kissingen y de Carlsbad aseguran que los Soberanos del Norte no tendrán nuevas entrevistas durante el verano. El Czar ha renunciado á su viaje y la Haya y Viena, regresando á sus Estados por Berlín, después de dejar á la Emperatriz al cuidado de su hermano el Gran Duque Constantino.

La Emperatriz de Rusia ha salido el 11 de Kissingen para Schwalbach, donde se ha alquilado un

hotel para ella y su servidumbre, por el precio de 20,000 florines.

El Emperador Napoleón y la Emperatriz harán un viaje por la Alsacia y la Lorena ántes de ir á Biarritz.

La Bolsa ha estado animada, con motivo de los rumores de un armisticio entre Dinamarca y las Potencias alemanas. Se espera en el resultado de un arreglo pacífico.

El último correo nos ha traído el texto de la circular del Gobierno francés de que ayer hablamos y de la cual insertamos las líneas con que terminaba. La mayor parte de este documento diplomático está consagrada á exponer la conducta observada por la diplomacia francesa en la cuestión dano-germánica y enumerar los esfuerzos que ha hecho para que dicha cuestión fuera resuelta en paz.

Lamenta la circular que las tareas de los conferenciadores de Londres no hayan proporcionado este resultado, manifiesta mayor sentimiento porque los canchales hayan seguido y aprovecha la oportunidad que le ofrece el relato de todas estas cosas para decir que Francia no es responsable de lo que ha sucedido, y para declarar, como ayer vimos en las líneas de la circular que insertamos, que el Imperio francés, desligado de compromisos, se reserva la libertad de acción en lo sucesivo.

Refiriéndose Mr. Drouyn de Lhuís á los proyectos para reunir las Conferencias y á las tareas de las mismas, dice lo siguiente:

«No habíamos cerrado los ojos ante las dificultades que presentaba esta negociación. Así es que ántes de que se abriese hicimos los mayores esfuerzos para conseguir que la Conferencia se reuniera en las condiciones más propias para facilitar su objeto. Habíamos deseado especialmente que se hubiese celebrado previamente un verdadero armisticio por todo el tiempo que durasen las deliberaciones, y que la discusión hubiese tenido bases determinadas de antemano.

Las partes no llegaron á entenderse respecto á estos dos puntos, y aunque esta primera dificultad nos inspiró desde luego dudas sobre el éxito de las Conferencias, no por eso hemos dejado de secundar sinceramente esta tentativa de conciliación.

En su consecuencia, el plenipotenciario del Emperador recibió encargo de apoyar ó sugerir todas las proposiciones que pareciesen conducentes para llegar á una conciliación.

El punto de partida de la discusión debía buscarse naturalmente ante todo en los arreglos de 1852. Así es que principiámos por inquirir si dichos arreglos no podrían servir, á condición de ser modificados de una manera propia para lograr mejor su objeto, de base á una transacción equitativa, y en este sentido fué en el que se expresó el representante de Francia al iniciarse las negociaciones.

Cuando reconocida la imposibilidad de mantener la discusión en este terreno, propuso el Gobierno inglés un arreglo que adjudicaba la parte meridional del Schleswig al Holstein, aumentada con el Lanemburgo, no vacilamos en asociarnos á esta combinación.

Tenia, á nuestro juicio, la ventaja de tomar en cuenta el sentimiento nacional de las poblaciones alemanas de Schleswig y de dejar al Holstein, aumentado con dicha anexión, el derecho de decidir él mismo de su suerte. Prestando nuestro apoyo á los plenipotenciarios ingleses obrábamos en perfecta conformidad con los principios de nuestro derecho público, y nos habríamos mostrado satisfechos de una transacción que nos parecía aceptable para las dos partes.

Las Potencias alemanas no creyeron que debían adherir á ella y reclamaron para el trazado de la frontera una línea de demarcación que habría asegurado á Alemania la posesión de los distritos mixtos, en tanto que Dinamarca persistía en no añadir este nuevo sacrificio á los que consentía en hacer abandonando el Schleswig meridional, igualmente que el Holstein y el Lanemburgo.

Cuando vimos agotados todos los demás medios de conciliaciones y propuestas, formulamos una última opinión y sugerimos la idea de llamar á las poblaciones que habían llegado á ser objeto del litigio á expresar ellas mismas su deseo y á suministrar así á la Conferencia los datos necesarios para trazar del modo más equitativo la línea de demarcación. No hemos podido evitar el rompimiento de las negociaciones, y la cuestión se halla de nuevo sometida á la suerte de las armas.

En 2 del actual se ha levantado en Salerno una estatua que representa á Carlos Pisacane, el cual fué un filibustero, precursor de Garibaldi. Cuando en Junio de 1837 y pocos días después de haber llegado á Nápoles Pisacane se veía derrotado y perseguido como una fiera á bordo del *Capitani*, el conde Gropello, ministro á la sazón de Nápoles en Turin, escribía á Cavour: «La partida insurrecta de Pisacane está ya casi del todo destruida; por donde quiera que pasaba, á más de la gendarmería y la Guardia urbana, encontraba la mayor aversión en las poblaciones, cuyos vecinos daban muerte á los sublevados que les caían en manos. El conde de Cavour contestó á esta manifestación del embajador piemontés encargándole que manifestara al Rey de Nápoles, que «el acto criminal de Pisacane había excitado la indignación del Rey Víctor Manuel, como no podría menos de causar la de todo hombre honrado.»

El estado que hoy tienen las cosas en la tierra napolitana hace que, mientras á los publicistas atólicos y conservadores se les persigue y encierra en calabozos, á los periódicos socialistas se les permite que reproduzcan discursos, como el siguiente, que pronunció en Salerno el día 2 del corriente, en el acto de la inauguración y á presencia de los hijos y amigos de Garibaldi, Domingo Mauro, el cual dijo así el hombre, empieza ya á ser tibio, más aun no lo es del

tudo. Si quisiéramos elevar aquí una estatua á Agésilao, algunos acaso no nos lo permitirían; y por cierto que se nos negaría el poder erigir una al Patriarca de la actual generación, á José Mazzini.—Consolémonos sin embargo: que el sol que nos manda sus primeros rayos, nos anuncia la seguridad de su ascensión. El porvenir es nuestro, y llegará el tiempo en que las estatuas de Armódio y de Bruto sean ornato de nuestras ciudades.

Palabras estas, que reproduce el *Popolo d'Italia* en su número de 3 del actual.—Tengan ojos y aprendan, todos cuantos dejan que se predique el regicidio, mientras ahogan en inmundas mazmorras á los defensores de la verdad, del orden, del derecho y de la justicia!

Después de haber leído el trozo de oratoria que dejamos inserto, se comprenderá cómo el duque de San Donato, uno de los nobles napolitanos que han afrentado su cuna contribuyendo á que su patria sea vendida al extranjero, relate en un discurso que ha pronunciado el día 4 en las Cámaras piemontesas, las dichas que á su patria ha proporcionado la ceguera ó la felonía, del siguiente modo:

«La política interior del ministerio no es una política de libertad. La conducta de los agentes del Gobierno en Nápoles no es una política de precaución, sino de provocación.

La conducta del marqués de Afflitto como gobernador de Nápoles, no está en armonía con sus antecedentes liberales. Se hacen prisiones en masa.

A consecuencia de la manía de quitar todo lo que existía en las provincias meridionales, y de la impotencia en establecer algo de nuevo, estas provincias se encuentran en una situación muy desgraciada.

Recibo de las provincias meridionales continuas pruebas de los atropellos y de las ilegalidades que allí se cometen. En estos últimos tiempos se ha disuelto la colonia de San Leucio; los colonos han sido expulsados y dejados en medio del camino real amurruñados de hambre.»

Dijo algo sobre la administración interior. En tiempo del ministerio piemontés Rattazzi, había diez y siete gobernadores napolitanos, ahora, bajo este ministerio reparador, ese número se halla reducido á siete.

La ley Pica ha producido en las provincias napolitanas más reacción que hubiera podido hacer una restauración borbónica. (Movimiento).

A consecuencia de la ley Pica, ha habido 20,000 prisiones, y 15,000 ciudadanos han sido sentenciados al domicilio forzoso.

No son muy satisfactorias las últimas noticias de Túnez. El cuerpo de ejército enviado contra los insurrectos había llegado á Tekourra, á 13 kilómetros de la capital, en el más completo estado de indisciplina. Los soldados habían saqueado la caja del ejército, y los zuavos tunecinos se habían entregado á toda clase de desórdenes. El general Ismail Sunni, que manda las tropas, no ha manifestado energía, y en vez de empeñar inmediatamente un combate, ha preferido parlamentar con los insurrectos, enviando á su jefe, acampado en Sbietta, un oficial de estado mayor para presentarle sus proposiciones. Se ignora cómo habrá sido acogido este enviado, pero de todos modos, este paso indica la gravedad de la situación, teniendo en cuenta que el kasnadar había puesto especial cuidado en la elección del cuerpo de tropas que tan indisciplinado se muestra.

Segun anunció el telégrafo, el *Monitor* de París da cuenta de la entrada del Emperador Maximiliano de Méjico en esta capital el 12 de Junio, á las diez de la mañana. Las aclamaciones de la población, dice el *Monitor* que fueron unánimes, y añade que los vitores se extendieron al Emperador Napoleón.

SS. MM. mejicanas, segun dice la *France*, fueron recibidas con grande entusiasmo en Córdoba, en la Soledad, en Orizaba y en Puebla, y dieron un rodeo por el país habitado por las poblaciones indígenas. Hasta Cholula, en un trayecto de unos 60 kilómetros, encontraron más de 700 arcos de triunfo y el camino cubierto de flores y ramaje.

El 11 de Junio, víspera de la entrada de los Emperadores en la capital, se detuvieron estos en el palacio de Guadalupe, situado más arriba de Rio Frio, en la vertiente de una pintoresca colina, á 27 kilómetros de la capital, para pasar la noche.

Al día siguiente acudieron las poblaciones á recibirlos. Más de 150 carruajes, ocupados por damas elegantes, y 400 caballeros en buenos caballos sirvieron de escolta á SS. MM., que entraron en Méjico entre salvos de artillería y el repique de las campanas, á las gritos repetidos de viva el Emperador, viva la Emperatriz de Méjico, viva el Emperador de los franceses, viva la Emperatriz Eugenia!

El Emperador Maximiliano, añade el *Monitor* que apretó con efusión la mano del general Bazaine y le rogó diese en su nombre las gracias y felicitaciones al ejército francés. En seguida asistieron SS. MM. á un solemne *Te-Deum* en acción de gracias en la catedral. Por la noche hubo recepción en palacio y la ciudad estuvo magníficamente iluminada.

El correo de las Antillas ha traído también algunas noticias de Méjico. Hé aquí lo que dice el *Diario de la Marina*, de la Habana, correspondiente al 18 de Junio:

«Por un buque llegado ayer de Matamoros se han recibido cartas que traen algunas noticias de intereses.

Dícese que iba á salir muy en breve á campaña la guarnición de aquella plaza, lo cual causaba bastante zozobra. Parece que trataba de hacer frente á un cuerpo de tropas imperiales bastante numeroso que se

hallaba ya en el estado de Tamaulipas y cuyo objeto era ocupar á Matamoros.

Juarez estaba todavía en Monterey, exigiendo contribuciones ruinosas. Sólo á un sacerdote de aquella ciudad se dice que habia exigido sesenta mil pesos, con la prevención de que si no los entregaba en un breve plazo que le habia fijado, lo pasaría por las armas. Varios de los principales vecinos estaban presos, por no haber podido satisfacer las exacciones que se les habian impuesto.

De una carta fecha en Petersburg, Estados Unidos, tomamos las noticias siguientes:

«En una de sus excursiones por las cercanías de Charles City, no lejos de Petersburg, Mr. Butler invadió un día la casa de M. Hill Carter, que es una de las notabilidades del Estado de Virginia. La propiedad de Mr. Carter, llamada Shirley, es una magnífica casa de campo, y cuando Mr. Butler penetró en ella, todos sus habitantes estaban sumidos en la más profunda aflicción, porque se hallaba de cuerpo presente el cadáver de la señora Carter, que habia fallecido pocas horas antes.

Entre las personas que habian ido á rendir los últimos deberes á esta señora, que durante su vida habia gozado de la más grande consideración, se encontraba la hija del general Lee, Butler colocó soldados negros en todos los alrededores de la quinta, y después de asegurar completamente la casa se llevó á la señorita Lee y á Mr. Carter á bordo de su canoera.

La carta á que nos referimos no dice lo que ha acontecido después á los prisioneros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE JULIO DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

I. (1)

EN QUE SE VERÁ CÓMO EL SR. D. EMILIO CASTELAR AL EMPEZAR A HABLAR DE LA LIBERTAD DE LA IGLESIA, SE OLVIDA DEL ASUNTO, MUESTRA AMIGO DE VOLTAIRE Y LANZA DESDE EL CIELO LAS IDEAS UNATEMPORALIDAD DE RAYOS Y CENTELLAS CONTRA LOS NEO-CATÓLICOS.

Cuando en la primera carta leí que su autor iba á tratar de problemas sociales gravísimos, de una materia tan árdua como la libertad de la Iglesia, en seguida me ocurrieron á la memoria aquellas palabras de Horacio:

Sumite materiam vestris qui scribitis, aequum Viribus, et versate diu quid ferre recusent, Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res, Nec facundia deseret hunc nec lucidus ordo.

Pero no hay que desconfiar: en esta carta se anuncia la convicción de haber encontrado la verdad y por eso se levanta la polémica del cielo de los insultos al cielo de las ideas, siquiera pocas líneas después de esta celestial elevación se lancen terribles inculpaciones, infamantes injurias contra personas respetables, como por ejemplo, *quien se sabe en virtud de qué maldades han trastornado el espíritu del Evangelio, que han desfigurado la historia y la persona de Cristo, que crucificarían de nuevo á nuestro Redentor, que son unos hipócritas fariseos, que han negado la conciencia en moral, que han querido formar un partido nuevo con los restos de los realistas dispersos y de los doctrinarios arrepentidos, especie de diablos metidos á predicadores, y otras brillantes estrellas así por este estilo que después de aquella poética ascensión se desprenden del cielo de las ideas.*

Aparte de estas lindezas que forman el objeto de casi toda la primera carta, con grave entonación se anuncia en ella que no se va á tratar ninguna cuestión dogmática sino que se va á tratar de una cuestión libre de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en cuyas palabras notamos falta de orden, de precisión de encañamiento lógico; pues el epígrafe que todas las cartas llevan es relativo á sólo la libertad de la Iglesia y aquí se nos dice que se va á tratar de las relaciones entre la Iglesia y el Estado: ahora bien, el epígrafe de las cartas es un tema particular y esta proposición es una tesis general de la cual la libertad de la Iglesia no es mas que un miembro: pero dejemos este defecto literario precursor de algunos otros que más adelante iremos descubriendo y veamos qué es lo que se nos promete diciendo que se va á tratar de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Se nos ofrece nada menos que determinar las condiciones de ser en los miembros de la Iglesia como súbditos del Estado; explicar la naturaleza del poder del Estado como miembro de la Iglesia; subir hasta la institución originaria de ambos poderes y fijar las condiciones de su existencia en sus relaciones con la sociedad en general; marcar la distinta naturaleza de estos poderes, su reciproca independencia y las condiciones de su ejercicio, y aquí entra la libertad de la Iglesia; establecer la independencia de la Iglesia en su poder legislativo y jurídico; señalar sus derechos respecto de las personas y de las cosas que le son necesarias; desarrollar el cuadro histórico de la

(1) Siempre al pie de mis escritos he puesto mi firma y por lo mismo no es exacto como dice La Democracia que El Pensamiento Español haya empezado á publicar algunas observaciones sobre las cartas del Sr. D. Emilio Castelar al señor Obispo de Tarazona. Es el autor de este artículo quien hace dichas observaciones, de las cuales es el único responsable y que, como ni escribe ni nunca ha escrito bajo la inspiración de nadie más que de su lo, de su razón y de su conciencia, por eso todos sus escritos aparecen siempre bajo la responsabilidad de su firma. En vez del Pensamiento Español hubiera preferido el periódico La Democracia para publicar mis observaciones, no por otra razón sino porque allí se han publicado las cartas que las motivaron; pero creyendo que á esto no accedería su director, ni siquiera lo he intentado.

Iglesia en el Estado pagano y su posición frente á frente de los Estados impropriadamente llamados cristianos y de los Estados católicos. Esto es, aparte de algunos preliminares de que no hacemos mención y que como por la mano conducirían al examen de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, lo que reclama tan gravísima cuestión si no ha de ser lastimosamente desflorada, toda vez que se aborda de frente, sin reserva, ni limitación de ninguna especie. Veamos ahora cómo se resuelven estos gravísimos problemas, cómo es tratada materia tan árdua.

«Seremos en esta cuestión más papistas que el Papa? No toleraremos que se repita ni siquiera lo que se ha dicho en el Congreso de Malinas á favor de la libertad de la Iglesia? Allí en presencia de ilustres Obispos, rodeado de doctores católicos, con aplauso universal, ha podido repetir el conde Montalembert las palabras de un Papa nunca sospechoso á los jesuitas y á los neo-católicos como lo fué un día Pío IX, las palabras de Gregorio XVI que decía: «solamente lo puedo todo en el país en que nada puedo, en los Estados Unidos. Organicemos de aquella suerte las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y el Estado será libre y libre la Iglesia, y no se verá un Obispo en la dura necesidad de dirigirse á un ministro de la Gobernación pidiéndole que prohíba una obra, ni un ministro de la Gobernación en la dura necesidad de desairar á un Obispo. El uno regirá con sus medios á los ciudadanos; el otro á los fieles; y uno y otro vivirán independientes sin mezclarse el Estado en el ministerio de la Iglesia puramente espiritual, ni la Iglesia en el ministerio del Estado que debe limitarse á darle condiciones de derecho.»

Tales son las únicas palabras que relativamente á la libertad de la Iglesia en la primera carta nos hallamos, con las cuales á buen seguro nadie quedará satisfecho; pues ya se empieza á ver la extremada ligereza con que materia tan árdua es tratada. En efecto, la cuestión que en estas cartas se trata de ventilar, como todas las cuestiones eminentemente prácticas, no puede resolverse acertadamente sin fijar primero con claridad sus términos, lo cual ya hemos visto que no se ha realizado, y sin tener muy en cuenta las condiciones orgánicas de la sociedad donde prácticamente se quiere dar la solución de aquella tesis ó problema, lo cual tampoco aquí se hace. ¿Se trata en estas cartas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, ó sólo de la libertad de la Iglesia? De esto último solamente; no obstante que terminantemente se dice: «hablamos de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, organicemos de aquella suerte las relaciones entre la Iglesia y el Estado, etc.» Hay pues confusión de términos, confusión de cuestiones. ¿Se trata de la libertad de la Iglesia verdadera, ó de la libertad de todas las iglesias? La ambigüedad de las frases, el giro de la discusión, nos inclina unas veces á pensar lo primero, otras lo segundo: falta pues la claridad, hay confusión de ideas, anarquía de pensamientos. ¿Se trata de la libertad de la Iglesia católica en general, ó de la libertad de la Iglesia católica en España, ó bien de la libertad de todas las Iglesias en España? Con las cartas en la mano podemos convencernos de que se puede responder afirmativamente á estas tres preguntas que envuelven tres cuestiones de muy distinta naturaleza; pero las razones que en las cartas se exponen son las mismas para las tres; por consiguiente falta la claridad, hay confusión de cuestiones, confuso desenvolvimiento en su exposición; falta la percepción clara, el dominio de la materia: desconfiemos pues de una acertada resolución.

Al ocuparnos nosotros en el examen de estas cartas, no prescindiremos de que escribimos en una nación católica, exclusivamente católica cuyo Catolicismo no sólo está defendido por las leyes, sino, lo que vale infinitamente más, está en el corazón, en el espíritu, en el alma de la nación, con la cual los siglos le han identificado y la divina Providencia le conserva, á pesar de los nuevos elementos que cada día se combinan para su destrucción. En tal concepto, aplicar á España las palabras de Gregorio XVI respecto de los Estados Unidos, nos parece inconveniente é inoportuno; pues el Papa que así hablaba de aquellos Estados, hubiera obrado respecto de nuestra nación como lo ha hecho nuestro venerable Pío IX, quien después de estas palabras: «¡Ataque pro Apostolice Nostri ministerii munere gravissima mala, quibus magna illa Dominici, gregis portio fuerat oppressa, reparare vehementissime sapientes, et illustribus felicis recordationis Gregorii XVI Praedecessoris Nostri vigiliis insistentes, qui modis omnibus ad religiosam, et ecclesiasticam in illo Regno componenda negotia tantopere incubuerat, ad laboraverat, et Conventionem quoque cum illo Gubernio incendam suscepit, quae optatum exitum haud obtinuit, nullis certe neque curis, neque consiliis parere existimavimus quo Religionis, et Ecclesiae res in Hispania instaurare possemus...» después de estas palabras estipula con nuestra nación un Concordato cuyos cuatro primeros artículos son los siguientes:

1.º La Religión católica, apostólica, romana, que con exclusión de cualquiera otro culto continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre en los dominios de S. M. católica con todos los derechos y prerogativas de que debe gozar según la ley de Dios y lo dispuesto por los sagrados Cánones.

2.º En su consecuencia, la instrucción en las Universidades, Colegios, Seminarios y Escuelas

públicas ó privadas de cualquiera clase, será todo conforme á la doctrina de la misma Religión católica; y á este fin no se pondrá impedimento alguno á los Obispos y demas Prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de las costumbres y sobre la educación religiosa de la juventud en el ejercicio de este cargo aun en las Escuelas públicas.

3.º Tampoco se pondrá impedimento alguno á dichos Prelados ni á los demas sagrados Ministros en el ejercicio de sus funciones, ni los molestará nadie bajo ningún pretexto en cuanto se refiera al cumplimiento de los deberes de su cargo: antes bien cuidarán todas las autoridades del Reino de guardarlos y de que se les guarde el respeto y consideración debidos, según los divinos preceptos, y de que no se haga cosa alguna que pueda causarles desdoro ó menosprecio. S. M. y su Real Gobierno dispensarán asimismo su poderoso patrocinio y apoyo á los Obispos en los casos que lo pitan, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los hombres que intenten pervertir los ánimos de los fieles y corromper sus costumbres, ó cuando hubiere de impedirse la publicación, introducción ó circulación de libros malos y nocivos.

4.º En todas las demas cosas que pertenecen al derecho y ejercicio de la autoridad eclesiástica y al ministerio de las Ordenes sagradas, los Obispos y el Clero dependiente de ellos, gozarán de la plena libertad que establecen los sagrados Cánones.

Esto es lo que hubiéramos visto estipulado por el Papa Gregorio XVI, si el convenio con él concluido se hubiera ratificado y esto es lo que escrupulosamente desearíamos ver cumplido por nuestros Gobiernos, respetando como ántes hemos dicho las concesiones y facultades que generosamente les conceden los Sumos Pontífices. Este exacto y fiel cumplimiento daría á nuestra Iglesia, si no una absoluta libertad é independencia, la suficiente al menos para que con dignidad desempeñara su celestial misión, la voz de sus venerables Pastores fuera mas respetada, disminuyera el veneno que la prensa, bajo todas las formas y en todas las dosis, propina á la inteligencia y al corazón de nuestra sociedad y algunos profesores fueran más mirados en la enseñanza de la juventud que una nación católica ha puesto en sus manos. Desseando esto, procurando esto, seremos tan papistas como el Papa.

Pero si el Papa dice que todo lo puede en los Estados Unidos, organicemos de aquella suerte las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y el Papa lo podrá todo en nuestra España. Aquí pregunto yo á mi vez: ¿seremos en esta cuestión más papistas que el Papa? Si el Papa no ha creído conveniente á nuestra patria aquella organización sino todo lo contrario, ¿debemos quererlo nosotros? ¿Organicemos de aquella suerte nuestras relaciones entre la Iglesia y el Estado? ¿Cuánta ligereza, cuánta falta de meditación revelan estas palabras! ¿Qué es la organización actual de los Estados Unidos? es el resultado de una lucha encarnizada de casi tres siglos, en los cuales la Iglesia católica siempre ha representado el papel de víctima, habiendo colonia fundada por los católicos que después de haber concedido generosa hospitalidad á los puritanos y libertad absoluta en la práctica de sus creencias, luego que éstos predominaron en la colonia despojaron á los católicos de la libertad que ellos cándidamente les habían concedido, y les privaron hasta de sus derechos de ciudadanos, declarando la Iglesia anglicana religión del Estado. Esto sucedió en la colonia de Maryland, donde lord Baltimore, á quien los puritanos debían la libertad religiosa que en aquella colonia llegaron á disfrutar, fué despojado con la mayor ingratitud de su soberanía. Mucho desearíamos que ántes de hablar de los Estados Unidos en estas cartas, se hubiese consultado su historia, purgada de los errores en que el trazarla han incurrido Tocqueville y Laboulaye, así como la obra titulada *The Catholic Church in the United States*; pues entonces ciertamente no se hubiera escrito con tanta ligereza: *Organicemos de aquella suerte las relaciones entre la Iglesia y el Estado.*

En efecto, en las páginas 58 y 59 de esta obra se lee lo que sigue: «Créese generalmente que los Estados Unidos como Gobierno proclamaron la libertad de cultos después de la Confederación, y que este principio era una parte integrante de la Constitución que une á todos los Estados; pero no es así. Las cuestiones religiosas fueron siempre miradas como asuntos de administración interior dependiente de la jurisdicción de los diferentes Estados. La mención que de la Religión se hace en la Constitución de los Estados Unidos, se halla en la tercera sección del art. 6.º concebida en estos términos: *No se extirpará justificación alguna de creencia religiosa como aptitud para desempeñar cualquiera cargo público ó puesto de confianza dependiente de los Estados Unidos.* En una de las enmiendas á la Constitución, se dice también: *El Congreso no hará ninguna ley para establecer una Religión ó para prohibir el ejercicio de ningún culto.*

«Mas las disposiciones de la Constitución no impiden á los diferentes Estados traspasar las leyes, estableciendo ó prohibiendo una religión á su antojo. Sin embargo, los trece Estados originarios concedieron á los Estados de otra la libertad de conciencia á los católicos; pero muchos de entre ellos les negaron largo tiempo después el goce de los derechos

civiles y políticos. Así hasta pasado el año 1806 no se dispuso á los católicos el juramento de abjuración y no obediencia á la Santa Sede para obtener un cargo público en el Estado de New-York. Hasta pasado el 1.º de Enero de 1836 no se suprimió en la Carolina del Norte la profesión de fe protestante bajo juramento para poder ser elector y elegible. En New-Jersey no ha sido abolida hasta 1844 la cláusula que excluía absolutamente á los católicos de todo cargo público. Por último, hoy mismo, es decir, ochenta años después de la declaración de la independencia, el Estado de New-Hampshire castiga todavía á los católicos con la incapacidad política, separándolos de los empleos á pesar de todas las peticiones que repetidas veces se han hecho para procurar que desaparezca esta mancha de sus estatutos. Siento infinito que la naturaleza de este escrito me precise á contener mi pluma para no decir todo lo que sobre este punto me ocurre.

(Se continuará.)
P. SALGADO.

Si el Sr. Sanchez Silva, con sus gratuitos é imprudentes ataques á los fueros vascongados, se proponía acrecentar el justo entusiasmo que en aquella noble comarca inspiran sus venerandas instituciones, garantidas por las leyes generales del reino, torzoso es coniesar que se ha salido con la suya.

Numerosas cartas recibimos de aquellas provincias, y todas convienen en que lo propio el pueblo que las autoridades forales, han sentido en lo más hondo del alma, con la respectiva diversidad de afectos, por un lado los ataques del Sr. Sanchez Silva, y por otro las defensas de los representantes vascongados en las Cortes. Todos los habitantes de aquel país, sin distinción de colores ni matices políticos, expresan sus sentimientos con absoluta unanimidad; y muy oportunamente un diario bilbaíno cita en prueba de esta comunión de afectos las ocasiones sucesivamente tributadas á personas tan discordes en opiniones políticas como los señores conde de Villafranca de Gaitan y general Lersundi por un lado, y el general Latorre por otro. No hay municipio que no dirija felicitaciones entusiastas á las citadas personas, y señaladamente á los Sres. Egaña y Aldamar, para quienes se proyecta la honra especial de grabar medallas con sus effigies á fin de repartirlas en todos los hogares.

Este movimiento de los ánimos se refleja, como era de esperar en las juntas forales, que se está celebrando en Guipuzcoa, y que comenzarán ó habrán comenzado en Vizcaya. De la primera de estas recibimos hoy un documento, que suscribimos á continuación, no sólo porque en él se retrata y compendia la situación de ánimos en el país, sino porque nos da una prueba más de lo que nunca hemos dudado, á saber de que las provincias Vascongadas son tan leales al trono de España como á sus fueros. Es la manifestación que la junta general de Guipuzcoa en su sesión del lunes último acordó dirigir á los pueblos de la provincia con motivo de los últimos debates del Senado. Aprendan en ese documento los gárrulos encomiadores de la libertad liberal, aprendan el lenguaje, por todos conceptos digno, de los pueblos verdaderamente libres. Dice así:

«Congregada en Junta general, he participado del dolor que han experimentado mis hijos, al enterarme del ataque de que recientemente han sido objeto nuestras venerandas instituciones, y me creo en el deber de dirigir á aquellos mi voz maternal, que como tal debe ser sobre todo, voz de verdad.

La legitimidad de origen de nuestros fueros, es innegable, y debe causarnos un doloroso sentimiento el que ella sea desconocida ó negada. Recientemente lo ha sido; todos mis hijos lo saben; pero yo faltaría á mi misión, si no me apresurase á consignar que en el ataque que se nos ha dirigido, el Gobierno de S. M. ha patentizado el espíritu de justicia, que le anima, haciendo declaraciones importantísimas, favorables al país, que yo he recogido y guardo con la más profunda gratitud. De hoy más, nuestras venerandas instituciones, tendrán á su favor la actitud de justicia del poder supremo, y esto debe bastar para mitigar el dolor causado por la falta de benevolencia de algunos españoles.

«Traquileense, pues, mis hijos, que los encargados de hacerles justicia, no se la negarán. Sigamos hasta aquí entregados á sus honestas y provechosas ocupaciones. La ley garantiza nuestras franquicias y libertades, y los encargados de cumplirla han dado pruebas inequívocas, de que la respetarán y harán respetar. Cese, pues, la impresión de disgusto, que en ciertos momentos, no ha podido evitarse. Nuestros anísimos fueros, buenos usos y costumbres, seguirán labrando como hasta ahora, nuestra felicidad; porque nosotros continuaremos amando nuestras instituciones como las han amado nuestros mayores; y ese amor lo imprimiremos en el corazón de nuestros hijos. Mostrémosnos agradecidos á los ilustres vascongados, que tan bien han merecido del país empleando en su servicio, su talento, su ciencia, y sobre todo su noble y filial corazón. Confíemos en la alta sabiduría de nuestra magnánima Soberana. Esperemos en su benevolencia; fíemos en que la ley que confirma nuestras libertades, nos será religiosamente guardada; confíemos en la justificación del Gobierno de S. M. y de los Cuerpos colegisladores, y en la lidalgua de la nación española, á la cual tenemos la dicha de pertenecer; y sobre todo, abandonemos nuestra causa en las manos del Dios Omnipotente, que salva á los pueblos que le adoran.

«De mi junta general en la N. y L. M. B. y G. villa de Irún, á 11 de Julio de 1864.—Roman Rodríguez de Iruarte.—Por la M. N. y M. L. provincia de Guipuzcoa, su secretario, Martín de Urreiztieta.»

Pueblos que saben comprender y defender así la libertad, son muy dignos de tenerla.

Guárdenla los vascongados, no sólo en uso de su derecho, sino como prenda que algún día, en el día de la liquidación general, tendrá España de que allí vivirá el núcleo de la restauración de todos nuestros principios fundamentales, destruidos ó miseramente desfigurados por el liberalismo revolucionario.

Este es el grande y capital interés que á todas las provincias del reino debe inspirar respeto á los fueros de las Vascongadas. La revolución lo sabe bien, y por eso ataca los fueros, sólo por eso, aunque otra cosa aparenta. Lo que la revolución teme y detesta en los vascongados es el organismo político que tanto contribuye á mantener entre ellos los tres afectos que la contrarian y la matan á saber, la fe católica, la lealtad monárquica y el sentimiento de la libertad.

Escrito el párrafo anterior, recibimos el extracto de la sesión de la primera junta foral de Vizcaya, en la que el señor marques de los Ulagares, al ratificar só el árbol de Guernica el juramento que debió prestar como corregidor político de aquel Señorío, lo hizo con la salvedad de sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía; que, alterando la fórmula del juramento usada constantemente por sus dignos antecesores, en tan solemne acto, hizo muy mal efecto, como no podía menos de suceder, atendidas las actuales circunstancias y la especialísima de que los agentes del Gobierno están permitiendo decir, en periódicos no políticos, que las instituciones forales son incompatibles con la unidad constitucional.

Bajo esta desagradable impresión se oyó el discurso del mismo señor Presidente, en el cual parece que, separándose también de la práctica seguida en estos interesantes documentos, nada se dice al país respecto á la situación foral de Vizcaya, ni se consigna una palabra siquiera examinada á desvanecer la impresión que pudiera causar en los habitantes de estas montañas el rudo ataque que recientemente se ha dirigido á sus seculares instituciones.

En la sesión del día siguiente habrá tratado la junta de estos dos incidentes, y no dudamos de que las explicaciones que se oigan en aquel sagrado recinto calmarán la justa inquietud que han producido en todos los ánimos.

A propuesta del Sr. Belástegui, representante de Guernica, se suspendió el voto de gracia de costumbre al señor corregidor por su discurso, hasta que la junta se declarase constituida.

La Epoca tiene un modo bastante raro de demostrar cómo el proyectado viaje de S. M. el Rey á Francia no es ni más ni menos que un acto de cortesía:

«Verdaderamente, dice, no sabemos qué periódicos son los que, al decir de Las Novedades, han empezado á discutir profundas cuestiones europeas apenas se ha hecho público el natural proyecto de SS. MM. de corresponder á la visita de la Emperatriz de los franceses, pasando el agosto esposo de nuestra Soberana á saludar al Monarca del vecino Imperio.

«Encerrada la cuestión dentro de los sencillos límites de un acto de cortesía, olvímos como son las prescripciones constitucionales, patente para todo el mundo la delicadeza con que el Rey consorte se abstiene de intervenir en los negocios públicos, ni habia para qué evocar el recuerdo de la política de conferencias que se confiere en un Gabinete Real como hace Las Novedades, ni este periódico necesitaba condenar las alianzas y los pactos de familia y los decretos de la diplomacia, condenados á estrellarse en el fallo inapelable de la opinión pública.

«Nada de esto tiene el mérito de la oportunidad.

«El viaje de S. M. el Rey no está llamado á producir esos acuerdos contra los cuales se subleva Las Novedades. Pero si es cierto que las Potencias del Norte conservan su política tradicional de mantener el derecho antiguo, no ha de estarnos mal que, siquiera sea por efecto de las indispensables relaciones de urbanidad, las Potencias del Mediodía defiendan la transacción entre el derecho antiguo y el derecho moderno.

«Las Novedades no querrá sin duda ver á España favoreciendo las miras de los defensores de la tradición, y por consiguiente, sin abogar por alianzas en ningún sentido, las ideas que Las Novedades representa no estarán reñidas con que nuestro país mantenga relaciones de buena amistad con sus vecinos, y más cuando ellos se esfuerzan en hacer alardes de desinterés y de buen deseo.

«Esto aparte del viaje de S. M. el Rey, que, como hemos dicho, no puede tener objeto alguno político.

Conque S. M. el Rey no va á Francia más que para pagar cortesmente una visita, y por tanto su viaje no puede tener objeto alguno político. Pero... «si es cierto que las Potencias del Norte conservan su política tradicional de mantener el derecho antiguo, no ha de estar nos mal que, siquiera por efecto de las indispensables relaciones de urbanidad, las Potencias del Mediodía defiendan la transacción entre el derecho antiguo y el derecho moderno.

De modo, que en todo caso el viaje de S. M. el Rey á Francia significaría, cuando menos, de cómo España, en concepto de Potencia meridional, está dispuesta á defender la transacción entre el derecho antiguo y el derecho moderno contra las Potencias septentrionales que se empeñan en no conservar sino el derecho tradicional.

De modo que si para obrar consecuentemente á esta significación, se nos invita á romper la cabeza en unión de nuestro apreciable aliado Napoleón III para defender, como Potencia meridional que somos, el derecho nuevo con el cual Napoleón III tiene al Papa sin Estados y á los Borbones sin Trono, no nos estará mal que, siquiera por no faltar á las indispensables relaciones de urbanidad, vayamos en efecto á

rompernos la cabeza para cooperar á que se consoliden aquellas hazañas del derecho moderno.

Francamente, para hablar así, más valía que *La Epoca* se limitase á tratar la cuestión de los destinos; porque está visto que no le pinta el naipe para defender ni los intereses ni el decoro de su patria.

Cuestión palpitante:

*E naaja á naaja, é puño á puño,
Hemos é ver quien yeva la peseta.*

O de otro modo:—Según las noticias más autorizadas, el anunciado Consejo de ministros, presidido por S. M., no se celebrará hasta el lunes, creyéndose generalmente que en él reinará el más perfecto acuerdo.

Así *El Contemporáneo* de hoy. Resulta de sus noticias que queda aplazado hasta el lunes el reparto de los destinos que se debían hacer el viernes. Esto nos huele á tréguu pedida á los combatientes por el ministerio repartidor.

¡Plegue al número tutelar de los menesterosos impacientes que en el Consejo del lunes reine ese perfecto acuerdo que se promete *El Contemporáneo*. Pero verán ustedes cómo no.

BIBLIOGRAFIA.—Pensamientos filosóficos:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL inserta una exposición de unos individuos de Marchena contra el orden social existente.»

(De *La Nación*, diario progresista).

«El periódico sotilí manifestaba que conspira el partido progresista, y nosotros nos veremos en el caso de contestar á *El PENSAMIENTO*, que sin embargo de su adjetivo, tiene de todo menos de Español, que no son progresistas los que conspiran, sino los neo-católicos y los absolutistas con sus trabajos de zapa, para conducirnos á los tiempos de la chamusquina, y además algunos pobres ilusos cuyas siniestras y terpes miras hemos indicado en otra ocasión.»

(Del *Ancora*, diario progresista).

Para verdades, el tiempo. Y efectivamente, aun no han transcurrido cuarenta y ocho horas desde que nosotros hemos asegurado que existió fundadísimo motivo para las precauciones militares tomadas en la noche famosa de la pasada semana; y ya *La Epoca* de ayer, con un tufillo de declamación semi-oficial, dice en su número de hoy:

«Parece que en la noche en que se tomaron precauciones por el capitán general de Madrid, hubo coincidencias notables que no hacen creer tan infundada la noticia de alguna intencional, por insensata que la creyésemos siempre. El objeto principal parece era apoderarse del telégrafo, anunciar una revolución á las provincias y esperar el efecto que en ellas produjera. En todas épocas y en toda clase de partidos ha

habido siempre cabezas calientes y proyectistas aventureros.»

Ya ven nuestros lectores que por algo les hemos aconsejado que se fien de nuestras noticias. Háganlo así, que no les irá mal.

Hemos oído que hasta el día 8 del corriente aún no había recibido el culto y clero del obispado de Coria las libranzas para satisfacer sus haberes de Junio: cosa, según allí se nos dice, que no ha sucedido hace ya diez años, ni aún durante el famoso bienio. Lo mismo se cree que haya sucedido en Plasencia.

No podemos menos de llamar seriamente la atención del señor ministro de Hacienda hácia una tardanza tan censurable en cubrir una atención doblemente sagrada, ya por su propio carácter, ya por ocupar un puesto preferente entre las cargas públicas.

El presidente del Consejo de ministros, que llegó anoche á Madrid, debe regresar pasado mañana á San Ildefonso, á donde se dirijirán en lo que queda de semana todos los demás ministros. El de Marina fué ayer, mañana saldrá probablemente el de Gobernación, y los de Hacienda, Ultramar y Gracia y Justicia se pondrán en camino el viernes ó sábado. El Consejo no tendrá lugar hasta el lunes.

Los periódicos ministeriales niegan que piense en mandarse á Santo Domingo 25,000 hombres, como había asegurado y asegura hoy mismo *La Iberia*.

La Nación publicó ayer un artículo, para dirigir cargos al Gobierno por las medidas que se decían dictadas sobre la revisión de la moneda acuñada en Manila; y pregunta qué hace el Gobierno y en qué estado se encuentra el expediente instruido acerca de este asunto, terminando por exhortarle para que se despahe pronto.

La Correspondencia se hace cargo de estas acusaciones y las contesta en los términos siguientes:

«Diremos á nuestro colega, para que se tranquilice, que sus exhortaciones llegan tarde, pues el Gobierno ha atendido las reclamaciones del comercio, resolviendo la cuestión de manera que sin perjudicar á los intereses comerciales, no deja en olvido las garantías que la circulación monetaria exige imperiosamente.»

Se ha aprobado por Real decreto el reglamento del Observatorio astronómico.

Se ha dictado una Real orden fijando la verdadera inteligencia del artículo 64 de la ley vijente de minas, respecto á los requisitos cuya falta de cumplimiento envuelva la nulidad de los expedientes acerca de las mismas.

Dicen los diarios ministeriales que ayer se expidió la Real orden no admitiendo la renuncia del general Gasset, y disponiendo que continúe al frente de la capitania general de Castilla la Nueva.

Se ha comunicado á las autoridades de Ultramar la instrucción para llevar á cabo en aquel ejército la supresión de los segundos comandantes. También se ha comunicado la reorganización de los ocho regimientos

de Cuba, hecha con arreglo á la de la infantería de la Península.

Al ejército de Ultramar se hace extensivo el aumento de sueldo de los subalternos, variación que se tuvo presente al redactar los presupuestos.

Debiendo girarse en breve una visita general de inspección á todos los pósitos del reino, muy pronto publicará la *Gaceta* la instrucción que debe servir de pauta en esta visita.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Mañana publicará la *Gaceta* de Madrid la nueva ley de imprenta.

Al propio tiempo anunciamos con gusto á la prensa interesada en esta medida y en cuyo número no nos contamos, que en el primer Consejo de ministros se discutirá el decreto extendido por el de la Gobernación devolviendo las multas impuestas á los periódicos desde 1857.»

Estamos competentemente autorizados para negar, sin temor de que se nos desmienta, la primera de las dos noticias dadas por el diario de la tarde en el párrafo anterior.

Posible es que la segunda sea tan falsa como la primera.

A su vez dice *La Correspondencia* que ya está firmado, y se publicará muy en breve en la *Gaceta*, el nombramiento del juez de imprenta, Sr. Borrajo, y que hasta se ha habilitado el local que debe ocupar la oficina de este juzgado, en un sitio próximo al gobierno de provincia.

La junta general de Guipúzcoa acordó en su sesión del 11 relevar al Sr. Barroeta y Aldamar de la obligación de residir en Tolosa, congratulándose al propio tiempo de que el Sr. Barroeta aceptase, como aceptaba, el cargo de diputado general.

Dicen los diarios oficiosos que en esta misma semana debe reunirse la comisión designada por los diferentes ministerios á quienes comprende la ley últimamente votada por las Cortes, á fin de establecer sobre bases generales los reglamentos relativos al ingreso y ascenso en las diversas carreras del Estado. El Sr. Cabezas, oficial mayor de la secretaría, representa al ministerio de Hacienda.

Ayer se dijo que debiendo el Emperador de los franceses estar en París para los primeros días de Agosto, es probable que S. M. el Rey acelere el viaje proyectado.

Ayer ha llegado á Madrid el marqués de los Castillejos, de regreso de Bayona, donde ha dejado á su señora, que se ha dirigido á París.

Parece que S. E., á su paso por Burgos, se ha excusado de recibir á las comisiones de la guarnición, que, con arreglo á su categoría, debían visitarle.

El general Prim permanecerá solo en Madrid veinticuatro horas, marchando en seguida por Zaragoza á Panticosa.

Han sido autorizados los directores de las armas para resolver por sí los cambios de arma que soliciten los individuos del ejército, poniéndose de acuerdo en cada caso los respectivos directores á quienes interesen las altas y bajas.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El PENSAMIENTO ESPAÑOL*).
PARIS, 13 (á las 5 y 25 minutos de la tarde).—
COPENHAGUE, 13.

El Gobierno ha dirigido despachos á Viena y Berlín que se cree contienen proposiciones de armisticio y se asegura que pronto se firmará la paz.

Noticias de Noruega del 12 anuncian que han licenciado á las tropas, y una parte de la flota ha sido llamada, continuando el resto en evoluciones.

PARIS, 14 (á las cuatro y cuarenta minutos de la mañana).—LONDRES, 13.

El Morning-Post dice que su corresponsal de París asegura saber por conducto oficial que el Rey de Dinamarca ha entrado en negociaciones para ceder la marina danesa á Prusia, con la condición de que el Rey de Dinamarca quedara bajo la protección de la Confederación germánica.

Los Daneses temen que Rusia haya prometido al Rey Cristiano y este haya aceptado la guarnición Rusa en Copenhague en caso de insurrección.

COPENHAGUE, 12.

El discurso del ministerio en la Cámara, dice que el Rey pensaba que podrían salvar mejor la patria hombres extraños á los últimos acontecimientos, y por eso ha cambiado de ministerio. Esperamos, dice, tener la confianza del Rey y de la Cámara para mantener con firmeza la base legal.

La misión del ministerio es el honor y la independencia de Dinamarca.

NUOVA-YORK, 2.

El senador Tessenhen ha reemplazado al ministro Chase.

El Congreso ha retirado el proyecto de ley sobre el oro.

Vilson ha destruido 20 millas de ferro-carril en Danville; pero atacado el 27 se vió obligado á retroceder después del combate que ha durado toda la noche, y al día siguiente recibió refuerzos.

Los confederados avanzan sobre el ala izquierda de los federales.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 54-25 no pub.
Titulos del 3 por 100 diferido, 46-55 publ.
Deuda del personal, 25-55 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93 publ.
Acciones del Banco de España, 207 p no pub.

Si bien abrigamos el firme convencimiento de no ser atendidos, no podemos menos de rogar al alcalde corregidor que haga cumplir las disposiciones que previenen que todos los perros de propiedad particular lleven bozal cuando salgan á la calle, pues en particular los que pertenecen á tiendas

y porterías están siempre en las inmediaciones de ellas sin el menor obstáculo, molestando con ladridos, cuando no acometiendo á los transeúntes. Si por faltas de menos consideración se imponen multas diarias, no creemos deba haber la menor tolerancia para esta clase de abusos, que, según acredita la experiencia, pueden tener funestos resultados.

Los hermanos Conrad se presentaron anteayer en el circo de Price, y verificaron unos maravillosos ejercicios gimnásticos en trapezios aéreos, que sorprendieron y entusiasmaron á la concurrencia. En uno de los más difíciles, al saltar á la vez de uno á otro trapezio, uno de los dos hermanos no pudo asirse á tiempo, y cayó, dándose en la frente contra una de las puertas-cielas del circo y haciéndose una pequeña contusión. A pesar de los desechos manifestados por el público, volvió á subir á los trapezios y continuó trabajando con mayor lucimiento y esmero.

Parece que á la salida del Circo de Price rolaron el sábado á un caballero un reloj, el cual, con su cadena, encontraron los guardias, que detuvieron á un joven sobre el que recaían sospechas de ser el autor de este y otros hurtos.

En la plaza de Chamberi rieron ayer una mujer y tres hombres, que fueron detenidos por el inspector del distrito del Norte.

El inspector del distrito de Buena Vista, detuvo ayer á tres camareros del café de la Castellana, y á un hombre que promovió con ellos un escándalo. Uno de los camareros, que resultó herido en la cabeza, fué curado en la casa de socorro del segundo distrito.

Va á principiarse en breve la colocación de sifones de hierro para la distribución de las aguas del Lozoya en las calles del duque de Alba, Estudios, Embajadores, Meson de Paredes, Juanelo y otras de aquel barrio, donde tanto escasean actualmente las fuentes públicas.

Ayer tarde á las tres, en la calle de Bailen, frente á las Caballerías, iban dos jóvenes subidos en un carro, y no se sabe cómo, uno de ellos cayó al suelo, recibiendo un golpe en la cabeza que le produjo el hundimiento del hueso coronal por junto á su unión con los parietales, quedando en un estado mortal. Inmediatamente fué trasladado á la casa de socorro de la calle de Silva, donde recibió los primeros auxilios que le prestó el médico de guardia señor Valles, el que dispuso también que se le administraran al desgraciado joven los últimos sacramentos. El Sr. D. Gregorio Rozalén, juez de guardia, acompañado de su escribano y alguacil, al poco rato de tener lugar la ocurrencia tuvo conocimiento del suceso, y dieron principio á instruir las primeras diligencias.

La variación de temperatura que se ha sentido ayer en las diferentes provincias de España, hasta las dos de la tarde, ha sido: desde los 16° centígrados que ha marcado el termómetro en Valladolid, hasta los 32 que se ha elevado en Alicante.

El estado del cielo en las primeras horas del día de ayer, era: con nubes en Burgos, Zaragoza, San Fernando, Lisboa, Coruña, Oviedo y Bilbao; celajes en Valladolid; casi cubierto en Salamanca y Santiago, y despejado en las restantes capitales de provincia.

La mar estaba tranquila en Bilbao, Tarifa y Barcelona; bella en Lisboa y la Coruña; picada en San Fernando; calma en Alicante, y oleaje en Palma.

El misionero apostólico D. Francisco S. Bolmar, que, aunque residente há tiempo en España, es natural de la República de Chile, ha sido electo diputado al Congreso ó Cámara legislativa de su país en las elecciones generales de este año.

Según dice un periódico, parece que va á reformarse en el Hospital general el departamento de parturientas, por no reunir ahora todas las condiciones necesarias.

Creemos que será leída con interés la siguiente descripción de las oficinas del periódico *El Telegrapho de Londres*: «Las diez de la noche es la hora más á propósito para ir al establecimiento y presenciar la elaboración

per-uasion. Por no sacudir aquella abyección de costumbres en que sumidos los tenían la pereza y los gocees, vejetaban cual puerco en un lodazal, complaciéndose en alimentar en su ocio aquella idea que les decía: «Ese es tu puesto y no hay forma que de él te apartes; y el orgullo venia en su auxilio, añadiendo: «no te avergüences de esto, ya que el hado mismo lo ha dispuesto así.»

El Profesor. Y con ese doble aguijón, tenían sobredo para hundirse cada vez más en aquella podredumbre. Mas, no sólo el vicio de sus costumbres, sino tambien la corrupción de su filosofía y cultura los tenía á distancia de miles de leguas de la opinion de un progreso indefinido, inevitable y universal. Y esto, tanto con respecto á los hombres todos que debieran haber progresado, cuanto con respecto á la misma sociedad. Pues hombres en rigor no lo eran sino los que habían nacido libres. ¡Y los que nacían esclavos? Dios mio, según un escritor, hasta demencia era, el considerarlos tales: ¡Oh demens! ¡ita servus homo est! El pueblo no opinaba sino conforme á la ciencia de los filósofos, á saber: que aquellos desgraciados no tenían de comun con el hombre, sino el aspecto, la semejanza; en su inteligencia eran un término medio entre el bruto y el ser humano, é inferiores incomparablemente á los libres, más que por la condición de su nacimiento, por causa de su organización natural. A fuerza de resistirse este desvario, Aristóteles procuró disminuirlo, sosteniendo que existía en ellos la luz de la razón, aunque encontrase entónces dificultades para privar á los brutos de ese destello esplendente que es la mejor parte del ser humano (1). Así que, los colocó en la misma condición y categoría que los Bracmanes dieron en la India á los Párias. Calculad ahora que los siervos al lado de los hombres libres componían un número infinitamente mayor, hasta tal punto, que estaban estos con respecto á aquellos, según algunos, en proporción de uno por cada dos mil esclavos. De modo, que en esa organización venia á juzgarse á la mayor parte del género humano, incapaz de la perfección y elevación que distinguen al hombre; y no tan sólo de ese aguijón que había de impulsarle incansablemente al perfeccionamiento mayor, sino hasta de la aspi-

ración más modesta y limitada que imaginarse pueda en el particular. ¿Qué encontráis en esto que adolezca de exajeración ó de oscuridad?

El Baron. Nada absolutamente; y me doy por vencido si me esclareceis el mismo concepto respecto de la sociedad.

El Profesor. Es bien fácil el hacer extensivo á la sociedad cuanto sobre las personas acabo de decir; nótese como hecho comun y arraigadísimo entre los pueblos de remota antigüedad, el apartamiento en que vivían unos de otros, en fuerza del odio, desconfianza, envidia, desprecio y prevenciones mil que alimentaban unos contra otros. En la Confederación griega, era bárbaro quien no tenía sangre griega; bárbaro tambien era entre los romanos el que carecía de ciudadanía romana, y á lo más griega. Para el egipcio, todo se encontraba en el Egipto; para el asirio, para el persa, nada había fuera de su patria sino acritud, rudeza, abyección y desprecio. Y cada uno se las había con su peculiar organización, sus usos y costumbres, intereses y religion propia. ¡Todo nacional y exclusivamente nacional! Con dificultad entraban en algun trato comercial con sus vecinos; pero con los que habitaban á distancia, nunca, ó á lo más, con muchas precauciones. Extranjero, muchas veces equivalia á enemigo: siempre á malvado (1). De ahí que no considerasen accion indigna el odiarlo, vejarlo, oprimirlo y aun despojarlo; muy al contrario, se convertían esos excesos en hecho glorioso, como no fuese tambien en deber.

Engrandecer la patria sobre las ruinas de los demas pueblos: hé ahí la pauta por que se regia la inteligencia nacional de todo pueblo pagano, según nos lo recuerda el *Delenda Cartago* de Catón, y de lo cual aun tenemos un ejemplo vivo en el Japon y la China. Pero vos, versado como estáis en la historia, no necesitáis que me extienda en más consideraciones, ni menos que me esfuerce en persuadirlos de que nunca en punto á la idea de ilustración y mejora llevaron aquellas naciones sus aspiraciones más allá de las fronteras de sus países, de sus respectivas ciudades, ó á lo más de las de sus vecinos y aliados. Ahí tenéis pues á la humanidad en concepto de aquella antigüedad circunscrita á una ó dos, á po-

(1) Hostis apud majores nostros, is dicitur quem num peregrinum dicimus. Cic. De off. VIII.

CONVERSACION QUINTA.

Al amanecer del día siguiente nuestros tres amigos subieron sobre cubierta á disfrutar de la mañana y admirar el mar que, suavemente encrespado por ligerísima brisa, iba extendiéndose en bulliciosas olas, lamiendo las costas de Liguria que ya se divisaban á corta distancia. Tanto placer les causó el indefinido panorama de esas bellas riberas, orladas de flores, cubiertas de grama, y esmaltadas con sus praderas y huertas que realizaban los graciosos olivares y manzanos, la variedad de los caseríos y haciendas, que sin saciar sus miradas ante ese cuadro encantador, no pudieron dejar de exclamar: ¡Oh, sí! ¡qué bella es Italia; es el jardín de Europa; la delicia y perla del mundo.

En medio de esa admiración, sentáronse al derredor de una mesa, en que pidieron café. Y el Baron, hombre cortés en extremo, hizo los honores del servicio. Preparadas las tazas con sus respectivas cucharillas y azúcar, ya se preparaba á echar café al Rector, cuando al aspirar el delicioso aroma de esta bebida:—¡qué moka tan puro! exclamó; dadle buena acogida, pues su gusto y olor es capaz de resucitar á los muertos.—Y en verdad, le contestó este, que su fragancia es de nuez moscada.—Con sabor de vainilla, añadió el profesor.

Así proseguían encomiando á porfía el perfume de las tazas, y tomándolo á pequeños sorbos, hasta que al pedir de nuevo el baron la cafetera, añadió:

—En verdad que si aquel hijo de Redi os oyesse alabar tanto esta bebida que él califica del peor de los venenos, os la arrojaría gustoso gota á gota á la cabeza, como ya lo hiciera con los pobres musulmanes del Asia.

El Profesor. Felizmente para nosotros, hablaba en ditrambo.

El Rector. No lo creais tan á la ligera; pues hablaba con la misma formalidad de siempre; esa fué en sus tiempos la opinion de los sabios, que por causa de esta oriental be-

bida trataban de dementes á los venecianos. ¿Qué queréis? Cualquier novedad por útil que sea no es admitida hasta sufrir su noviciado.

El Baron. Cuidado, no vayais á estrellaros. ¿Os parece que es del caso dar por novedad cosa que cuenta sesenta primaveras? Si la paragonase con la que nos dió materia ayer para discutir hasta llevarla al descordito por la noche, ¿qué resultad? daría esta comparación? Resultaría, como natural consecuencia, que novedades semejantes no resistiendo al ataque de nuestras lenguas, llegan al purgatorio, y al convertirse en cenizas....

El Rector. ¿Qué es eso de cenizas y purgatorio?

El Baron. Novedad dudosa llamais al progreso! ¿cómo desde el principio os empeñabais en persuadirme de lo moderno de su desarrollo, su aceptación por cerebros exaltados? ¿No lo recordais?

El Rector. Bien es verdad, mas tambien os toca recordar el empeño con que nos exponiais el fin esencialmente burlesco á que conduce; ¿no es así? Pues me conviene sepais que algunos de esos disparates siempre los he tenido por envejecidos despropósitos; por más que estuviesen de moda, como los mirriñaques más huecos que la cúpula del Vaticano. Hé ahí por qué las desprecio teniéndolas por novedades rancias, con razon ó sin ella, que poco importa al caso. Es frase que suelo usar desde que era muchacho; y por cierto no la he abandonado con mis canas, que no se mudan como el cabello los vicios.

El Profesor. ¡Siempre ha de estar nuestro Rector de humor igual y agradable! Mas si se os hace difícil, Baron, convenir aún en la juventud de esa doctrina del progreso, pronto se os patentizará la calidad del paño al llegar á cortarle. Después de haber discurrido en varias conversaciones acerca de sus

del periódico desde los primeros trabajos hasta que se entregan los números a las empresas encargadas de su repartición y expendición. Se entra primeramente en una serie de salas donde llegan los originales y que son lo que el cerebro del organismo humano. En una de estas salas hay un telegrafo eléctrico de tres hilos, uno que termina en la Cámara de los Comunes, otro en la Cámara de los Senadores, y el tercero en la casa del propietario del periódico. Este telegrafo es uno de los agentes más activos de la redacción, pues puede antes que el taquígrafo dar el resumen ó el resto mismo de una discusión importante de la Cámara de los Comunes ó transmitir el telegrama interesante que va á servir de base para el artículo de fondo.

En la mesa del sub-editor, que está encargado especialmente de la confección intelectual del periódico, se ve un inmenso par de tijeras que sirven para cortar rápidamente las noticias más interesantes de entre las que van llegando en masa; son las tijeras que proporcionan el original necesario al apéndice voral del periódico, original que envían los redactores llamados escritores á dos sueldos por línea. En la misma mesa donde se hace este recorte de noticias, se ven alineadas con sus sobres azules, verdes, encarnados, amarillos, etc., las correspondencias extranjeras que remiten de todas las ciudades principales de Europa los redactores correspondientes del periódico.

Se pasa desde esta sala de composición á otra, donde siete individuos están ocupados en cortar en pequeños trozos el original para distribuirlo á los cajistas, los cuales con frecuencia son diez en componer una peroración política, de la que solo conoce cada cual una décima parte, pero esto les es completamente indiferente, porque el trabajo del cajista es tan rápido, que nunca tiene noticia de lo que compone. Cuando cada cosa ha terminado, deposita su parte en una larga mesa, donde se colocan y unen los fragmentos por orden para reconstituir el artículo. Estos hombres trabajan desde las cuatro de la tarde hasta las dos de la noche, y ganan de tres á cuatro guineas por semana, lo cual no es demasiado si se considera que tienen que descifrar con frecuencia manuscritos que son verdaderos geroglíficos.

Al lado de las salas donde están los cajistas se halla la fábrica de letras y de matrices, fábrica que descansa muy poco, porque un periódico gasta más letra de la que puede imaginarse. En efecto, en el taller de impresión veintiseis cilindros funcionan para imprimir el periódico, del cual se tiran unos 125,000 números diarios.

Cuando todas las prensas están en movimiento imprimen 884 copias por minuto; la longitud del papel que se consume en un día es de 116 millas, y en una sola noche se consumen 396 libras de tinta. Para el extranjero que visita el local de las máquinas, el estruendo que forman, su movimiento y el de los centenares de obreros empleados en arrojar pasto al monstruo de la prensa, se realiza la idea de un Pandemonium, al lado del cual es un silencio retro la jaula de los papagayos del Jardín de Plantas.

La dirección de instrucción pública anuncia las vacantes de las cátedras de lengua francesa en el instituto local de Calais; de latín y griego, en los institutos provinciales de Nueve y Canaries y en el local de Cádiz, y de elementos de historia y geografía, en el mismo instituto de Cádiz.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Buenaventura, Obispo, y San Focas, Obispo y mártir.
SANTO DE MAÑANA. San Camilo de Lelis, y San Enrique, Emperador.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de San Gines, donde prosigue la novena de la Virgen del Carmen, habiendo por la mañana á las diez Misa mayor, en la que predicará D. Juan Fernandez, y por la tarde á las seis en los

ejercicios de la novena, será orador D. Vicente Pastor. En San Justo prosigue también la novena de Nuestra Señora del Carmen; por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde los ejercicios de la novena.

En Santo Tomas continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen. Por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde los ejercicios de la novena.

En la iglesia parroquial de San José, proseguirá la novena de Nuestra Señora del Carmen. Por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde á las seis en los ejercicios dirigidos el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

Igualmente prosigue la novena de Nuestra Señora en la iglesia de San Ignacio. A las diez de la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde á las seis los ejercicios, en los que predicará D. Raimundo Carrillo.

Continúa también la novena de Nuestra Señora del Carmen en el Hospital de hombres inebriables, calle de Atocha. A las diez habrá Misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará D. Basilio Sanchez Grande.

Prosiguen novenas en obsequio de la Virgen del Carmen, en el oratorio del Espíritu Santo y en San Lorenzo.

En la iglesia del Carmen Calzado comienza una solemne novena á María Santísima su titular. Por la tarde á las cinco se cantarán vísperas solemnes, seguirán los ejercicios, y al anochecer se cantará una solemne letanía á Nuestra Señora á grande orquesta.

También se cantará la Salve con gran solemnidad en San Justo y en San José.

En el convento de Monserat celebrarán las religiosas del Caballero de Gracia á Nuestra Señora del Olvido. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde los ejercicios.

En el oratorio del Olivar se rezará al anochecer el Santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará D. Victorio Medrano.

En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará á Nuestro Divino Redentor, con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito, en el Carmen Calzado ó en San Cayetano.

Se reza de la octava de Santa Isabel, Reina, con rito doble y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

En consideración á los méritos y servicios del brigadier D. Rafael Izquierdo y Gutierrez, y á los que particularmente ha prestado en la toma de Monte-Cristi el 18 de Mayo último, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo.

En consideración á los servicios del coronel del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Félix Ferrer y Mora, y al mérito que particularmente ha contraído en la toma de Monte-Cristi el 18 de Mayo último, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

En consideración á los servicios del coronel de infantería D. Segundo de la Portilla y Gutierrez, y al mérito que particularmente ha contraído en la toma de Monte-Cristi el 18 de Mayo último, vengo en promoverle al empleo de brigadier.

Dados en San Ildefonso á diez de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, José María Marchesi.

Atendiendo á los méritos y servicios del coronel de infantería D. Eugenio de Seijas Lozano y Patiño, oficial del ministerio de la Guerra, vengo en promoverle al empleo de brigadier, con arreglo al art. 8.º del Real decreto orgánico de la secretaría de dicho ministerio de 8 de Marzo del corriente año.

Dado en San Ildefonso á doce de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, José María Marchesi.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

Instruido expediente sobre la conveniencia de permitir la inmigración de colonos cochinchinos en la isla de Cuba, de conformidad con lo propuesto por el ministro de Ultramar, y oído el Consejo de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se amplía á la introducción de colonos cochinchinos en la isla de Cuba la autorización concedida respecto de los chinos por Real decreto de 6 de Julio de 1860.

Art. 2.º Las empresas ó los particulares que tomen á su cargo dicha introducción, se atenderán á las prescripciones del expresado Real decreto de 6 de Julio de 1860, y estarán obligados á llevar en cada expedición un número de mujeres que no baje de la cuarta parte del de los varones.

Dado en Palacio á veintiocho de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Diego Lopez Ballesteros.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Establecimientos penales.—Negociado 3.º

No habiendo producido resultado la subasta para la adquisición de 2,000 enaguas de lienzo de hilo para las penadas en las casas de corrección de mujeres del Reino, verificada ante V. I. en 28 de Junio último, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que se celebre una tercera á la una del día 26 del mes actual con el mismo pliego de condiciones aprobado por Real orden de 18 de Abril anterior, inserto en la Gaceta de Madrid de 28 del propio mes, anunciándola en dicho periódico con ocho dias de anticipación.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de Julio de 1864.—Cánovas del Castillo.—Sr. director general de establecimientos penales.

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6680 fanegas de trigo.
3830 arrobas de harina de idem.
» libras de pan cocido.
7241 arrobas de carbón.
105 vacas que componen 35600 libras de peso.
633 carneros que hacen 1108 libras de peso.
PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo, de 47 á 53 Rs.
Cebada, de » á 30 Id.
Algarroba, de » á 30 Id.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 13 DE JULIO DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p.º con solidado.	51-15
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id.	46-55
Títulos del 3 p.º diferido Inscriptos en el Gran Libro.	»
Material del Tesoro presentando con intereses.	»
Idem no presentando con intereses.	»
Idem sin intereses.	»
Participes legos convertibles á 3 p.º.	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»
Deuda amortizable de primera clase.	»
Idem amortizable de segunda idem.	23-50
Deuda del personal.	25-40
Deuda municipal de cesas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	46-75

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	93
Idem de 4 2000 rs.	96-80
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	95-60
Idem de 34 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	98-65
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 18 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	94
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	94

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. 93
Acciones del Banco de España. 207

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS.—Gran función para esta noche á las ocho y media de la noche.
CIRCO DE PRICE (Calle de Recoletos). Gran función para hoy á las ocho y media de la noche.
Precios, los de costumbre.

ANUNCIOS.

EMPRESTITO ROMANO

5 POR 100 ANUAL
DE 50 MILLONES DE FRANCOES,
decretado por quiniografía pontificia de 26 de Marzo de 1864.

Obligaciones al portador de 100 francos (380 reales vellón), 500 francos (1,900 rs. vn.) y 1,000 francos (3,800 rs. vn.), que producen 5 francos (19 rs. vn.), 25 francos (95 rs. vn.), 50 francos (190 rs. vn.), de interés anual por cupones semestrales, pagaderos al portador el 1.º de Octubre y el 1.º de Abril, en Roma, Nápoles, París, Bruselas, Amberes, Amsterdam, Londres, Dublin, Frankfurt, Viena, Munich, Berlin, Lucerna, Madrid y Lisboa.

Reembolso á la par en 36 años por sorteo anual. Este empréstito lo emite el Banco de Crédito Territorial é Industrial de Bruselas (Bélgica), director, M. Andres Langrand-Dumonceau, y en los demás países las sucursales y establecimientos mercantiles correspondientes de dicho Banco.

Se reciten en pago de los nuevos títulos los cupones de interés del empréstito Rotschild de 1860, á cumplirse el 1.º de Julio.

Para acreditar las sumas que se entreguen, se darán recibos provisionales, que más adelante se cambiarán por títulos definitivos.

Se suscribe en Madrid, en casa de los Sres. A. Miranda, é hijo, calle de la Salud, núm. 13, y en provincias en casa de los correspondientes de los mismos.

SASTRERIA ESPAÑOLA
28, rue Neuve-des-Petits-Champs, 28
IZARD, SASTRE
PARIS
CASA DE CONFIANZA
Que nada deja por desear en cuanto á la buena confección, elegancia y baratura.
SE HABLA ESPAÑOL.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan á venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

EMPRESTITO ROMANO Y PAPEL DEL ESTADO. Se compra de uno y otro papel en pequeñas y grandes cantidades. Dirijase á D. Manuel Mosca, calle de la Vitoria, núm. 7, escritorio.—(N. 218.—15.—1.)

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, número 12 bajo.

semejanzas y naturaleza, nada más natural que llegar á sus orígenes, con lo cual se disipará cualquier nebulosa que os turbe la vista: ¿qué os parece?

El Baron. Que lo admito con gusto. Pues tras haber recapacitado sobre el cuadro que á grandes rasgos me presentásteis anoche, y haberle parangonado con otros que á la memoria se me vinieron, deslumbréme tanto, que tengo en este momento opaca ó incierta la vista. Y ante todo, con respecto á esas renovaciones en que nuestros contrincantes venían el aguijón, pareceme copias de esos vetustos delirios de apocatastasis persas de Zoroastro, de las fencias de Mosco, las egipcias de Trismegisto, las célticas de los Druidas, y de las Palingenesias griegas de los Eleaticos y Estóicos, ó de los árabes, de los Zindiquitos, y tantos otros que con el emblema del fénix enseñaban caprichosamente lo mismo que aquellos. De donde deduzco que nada ó muy poco nuevo se ofrece por los pretendidos heraldos de nuestros dias.

El Profesor. Hablaís como un libro: es así á primera vista: pues en el fondo existen grandes diferencias, de las que me limito á presentaros dos. En sus indicados desvarios de doctrina, los antiguos pretendían asentar la realidad de transformaciones cósmicas ó mundanas; creyendo que debiera sucederse una serie de mundos, de tal forma que al desaparecer uno había de seguirle otro mejor, peor, ó igual nada más, y así sin interrupción. Creencia estéril base, que se ajustaba perfectamente á las enormidades de sus teogonías, de sus cosmogonías, y al concepto desordenado y falso que tenían de la Divinidad.

Ahora, nuestros novadores pretenden establecer la doctrina de transformaciones humanas ó sociales, suponiendo que nuestra especie, por propia virtud ha de pasar de un estado de imperfección colectiva á otro superior: y esto de la manera de que ayer nos ocupáramos en broma. ¿No constituye esto una diferencia notable?

El Baron. Ciertamente; y tanto que no comprendo qué otra diferencia pueda aducirse, que no se contenga ya en esta.

El Profesor. En rigor no la hay. Mas la segunda de que os hablo está relacionada con esta primera por conexión necesaria y relativa á la gran variedad de modos. Según

los antiguos, destruido un mundo, seguía otro del todo nuevo, ó en la materia, ó en la forma, ó en ambas cosas á la vez. De modo que suponían multiplicidad de términos renovados, principio extrínseco de renovación, y variación de ley renovadora, en una serie continua de formaciones. (1) Han imaginado por lo contrario los modernos, que continuando el mundo cual es en su esencia, siga desenvolviéndose por sí, de mejora en mejora, hasta la cima de aquella bondad á que aspiran sin llegar á alcanzarla, por lo distante é inmensa que es. Así que suponen estos, unidad de los términos renovados, principio renovador que les sea intrínseco, identidad de ley renovadora; en una palabra, una serie de renovaciones. Acaso sea sólo el lenguaje de escuela. Mas ¿puede el contraste ser más claro?

El Rector. Permitid sin embargo que sobre ello os apunte algo de mi cosecha. La razón verdadera de esa discrepancia, estriba en la idea que fué y es raíz de ámbos sistemas. En el antiguo lo fué la actividad mal entendida que se atribuía al indefectible Creador; en el moderno lo es la perfectibilidad mal tomada en la criatura social. Sea lo que quiera lo que sobre la primera opinen los progresistas, á esta última en todos casos estuvieron tan ajenos los antiguos que ni se les pasó por las mentes. Y eso en mi opinión es el punto cardinal de diferencia.

El Baron. Ríndome al valor de los argumentos, porque sólo siendo un testarudo, podría resistirlos más: ¿qué hay que hacer? Vuestras razones, mientras me disipan una dificultad, despiertanme otra. ¿Creeis de veras que la antigüedad pagana ignorase hasta tal punto esa capacidad de perfección que existe en el hombre, ya como individuo, ya como miembro de la sociedad, que deba considerarse hoy, como descubrimiento nuevo bajo el sol? No comprendo cómo pueda asegurarse esto.

El Rector. ¿Que si lo pienso en serio? Muy en serio.—Y ¿de dónde saco razones para ello? Del sólido fundamento del hecho, de que así fué, y creo que no distará mucho la opinión del Profesor de la mía.

El Profesor. Por cierto que en ese punto estamos completamente acordes. Pero me

(1) Cicero. De Natura Deor. C. II, 46.—Bronkire, 7, II.—Thiedeman, de Gerando.

conviene esclarecer, sin embargo, el sentido de mi asentimiento. Los antiguos admitían en el hombre, ora considerado en sí, ora en cada sociedad en particular, una capacidad abstracta y genérica de perfeccionarse: negar eso, equivaldría á pretender que desconocían del todo la naturaleza del hombre con la que se relaciona. Empero, esa idea no basta á la moderna del Progreso, la cual aspira á hacerse extensiva á todo cuanto es, á la humanidad considerada particular y genéricamente, así en las personas como en las agregaciones de individuos; de forma que ni hombre ni sociedad alguna puedan librarse de la influencia de su impulso. Hecha esta declaración, no titubeo en asentar que la antigüedad ninguna idea tenía acerca de un poder existente en el género humano para adelantar, por fuerza, de lo bueno á lo mejor en el camino de la perfección.

El Baron. Pronto las pruebas; que las deseo con impaciencia.

El Profesor. Permitid que os aduzca en primer término, una mia ó más bien del piadoso y docto Ozanam (1), que me he apropiado porque á la verdad reúne el mérito de la expresión; y es esta la convicción, opuesta á la actual, en que estaban los antiguos, de que cuanto más se multiplicaban las generaciones, tanto más crecían en perversión y decadencia. Y lo comprueba con el irrecusable testimonio de los tres grandes pueblos de la antigüedad: el indiano, el griego y el romano, cuya creencia se fundaba en un resultado del todo contrario. El libro sagrado de los Indios declara que en la edad primera «la justicia se mantiene firme sobre sus cuatro pies; que la verdad reina, y que los mortales, no contrariando con su malicia ninguno de aquellos bienes, alcanzan así la felicidad, mas en la siguiente época, la justicia va perdiendo uno tras otro sus pies, y los bienes que legítimamente conquistara, van borrándose poco á poco de la faz de la tierra».—De modo que aquí, en vez de progresos se anuncia decadencia. Y esa imagen viva y realzada de los cuatro pies, que trae ese libro tan autorizado, la acogió el pueblo con aquella tenacidad de convicción con que siempre paga el hombre tributo á la enseñanza sagrada. Ni gozó de menos popularidad entre los griegos la

idea de la decadencia sucesiva de la sociedad humana, en los trozos en que los solazaba y deleitaba Hesiodo con la relación de las cuatro edades inferior cada una á la que la precedía, hasta que la última vió buir del mundo «al pudor y á la justicia, no dejando á los mortales sino la triste compañía de dolores agudos y de males irreparables». Los romanos, que en el fondo aventajaron á los demás pueblos, atribuían á sus abuelos el honor de toda sabiduría; y los senadores en tiempo de Tiberio, sentados al pie de las estatuas de sus mayores, resignábanse á semejante decadencia, repitiendo las tristes armonías de Ovidio:

«Eas parentum, peior avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosorem, (1)

palabras que en este caso son de mucha importancia.

El Baron. Es evidente; despues de los testimonios aducidos, el hecho relativo al principio general de que el humano linaje estuviese destinado á declinar constantemente á lo peor, no puede recusarse ya en juicio recto. Empero ¿de dónde sacaron los antiguos tan desconcertadora idea?

El Rector. No os sorprenda, que fué el pacto universal de un hecho igualmente universal. La historia general de las naciones hablaba hasta á los sordos. Cuando echando un pueblo una mirada retrospectiva observaba que el candor, la sencillez, la honradez, la parsimonia, la pureza de costumbres dominaron en su infancia, y que cuanto más de esta se alejaban, tanto más se generalizaban la crueldad, las maldades y una disolución desenfrenada, resultaba patente para ellos que al envejecer el mundo, empeoraba, y por tanto que, empeorando, envejecía. Lo cual, como veis, es el reverso de la medalla de los progresistas.

El Baron. De lo que se deduce, si mal no he comprendido, que el hecho de la constante decadencia del género humano, llevó á los antiguos á la conclusión de que una necesidad fatal presidía á tan constante declinación: no vieron la causa verdadera de ello, y aunque la hubiesen comprendido, habríanla pasado por alto, ya que la pereza y el orgullo se encontraban muy avenidos con semejante

(1) Hor. Lib. III, 6.